

crítico desde la doctrina católica; su crítica es válida y tiene autoridad porque él ha sido seguidor del maniqueísmo durante casi una década, ello lo hace un profundo conocedor de las doctrinas maniqueas y por eso desde la perspectiva lógica las cataloga como absurdas, y desde la perspectiva práctica como una manera de vivir imposible para el ser humano: por el contrario, el hombre debe comer carne y beber vino, debe aceptar a Dios como sumo bien y único principio, incluso Cristo comió carne y bebió vino en honor de ese ser supremo. En esta parte hay que destacar el inmenso trabajo del profesor Castañeda, ya que hace una extensa exposición del maniqueísmo, luego muestra la crítica de Agustín de Hipona, para al final criticar algunos planteamientos de Agustín: como siempre ha sido, los filósofos se critican entre sí, polemizan y sonríen.



Tomás de Aquino es el autor de la cuarta lección, en la cual este filósofo heredero de Aristóteles muestra la importancia y el valor de la comida, de la necesidad de comer y de los límites éticos de la alimentación humana. El Doctor Angélico, como también llaman a Tomás de Aquino, desde su perspectiva angelical defiende la necesidad de comer como un derecho del hombre, y a la vez como algo natural. En estas disertaciones angelicales se agrega que Dios creó el mundo para usufructo

del ser humano, para que la humanidad satisfaga sus necesidades básicas con miras a mantener la existencia, y en el caso de la alimentación ahí están los reinos animal y vegetal; comer carne y beber vino es aceptado por este filósofo angélico, pero desde la perspectiva ética todo tiene sus límites: no se debe comer en exceso (gula) y por mero placer, ni tampoco se debe dejar de comer (dieta desordenada); como diría el maestro Aristóteles, se debe buscar el punto intermedio, evitar los extremos y aplicar la racionalidad en el desarrollo del ser humano, en sus conductas y en sus quehaceres. Pero por más que la ley natural permita el derecho a comer, ello no justifica que un hombre se satisfaga consumiendo carne humana; la antropofagia es ubicada por Tomás de Aquino en el mismo nivel que la bestialidad o la sodomía, actos estos que van contra la naturaleza: el caníbal es tan bestia como el sodomita.

Michel de Montaigne expone la quinta lección de una manera muy particular: toma la antropofagia como ejemplo de costumbre alternativa y contraria a la moral dominante que pretende imponer la civilización occidental, aun con la fuerza bruta de la guerra. El caníbal y el europeo tienen en común su tendencia bélica, estar en constante conflicto con otros pueblos para imponer sus costumbres. Es decir, que en el mundo no hay ni habrá una humanidad unificada y guiada por uno y solo un sistema de creencias y de costumbres, sino que por el contrario siempre ha habido diversidad de sociedades con sus distintas morales. Por consiguiente, la civilización europea no se debe imponer como la única válida en el mundo, sino que debe reconocer la multiplicidad de culturas, debe olvidarse de la guerra porque es un acto cobarde imponerse a la fuerza, y porque la guerra tiene semejanzas con la antropofagia que tanto critica y pretende eliminar. En eso radica la riqueza del mundo, en la pluralidad de perspectivas sobre la realidad, sobre el ser humano, sobre los dioses y sobre la comida.

Estas han sido, pues, las cinco lecciones filosóficas sobre la alimentación humana y otros temas relacionados con ella, a través de las obras de cinco prestigiosos filósofos de la cultura occidental. El profesor Felipe Castañeda ha demostrado con este quinteto de ensayos su profundidad investigativa reflejada en su claridad argumentativa a través de la escritura. Se debe destacar su esfuerzo por hacer estudios de filosofía antigua y medieval en el siglo XXI cuyo predominio de la tecnología nos hace olvidar del pasado para vivir un presente placentero con la esperanza de un futuro mucho más avanzado, una sociedad contemporánea que se adapta a la *tecnolife* que nos impone el monoculturalismo imperante, un imperio de la tecnología que trata de unificar lo diverso de la humanidad. Pero estudiar las filosofías antiguas, a veces milenarias, nos podría permitir comprender nuestra circunstancia presente, porque iríamos a las raíces mismas de la perspectiva contemporánea que se muestra como la única.

JHON ROZO MILA

Historias de niños en la guerra

Los caminos a la violencia. Vinculación y trayectorias de los niños en los grupos armados ilegales en Colombia

Gustavo Andrade Martínez-Guerra
Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Colección Prometeo, Bogotá, 2010, 169 págs.

El libro de Gustavo Andrade es resultado de una tesis de maestría y, como tal, señala algunas direcciones interesantes para nuevas investigaciones que, a su vez, posibilitarían una profundización en el tema de la vinculación de niños en la guerra o, mejor, una exégesis acerca de la

participación de estos sujetos en diversas modalidades y manifestaciones sociales de violencia exacerbada. Uso la categoría sujetos de forma deliberada, inspirada en la elaboración del propio Andrade, pues en su estudio está implícito un tratamiento que evita cristalizar o negar tanto las trayectorias individuales como la capacidad de agencia de los menores desmovilizados. Esta premisa metodológica, sin que haya sido explicitada por el autor, hace que los resultados de la investigación, construida a partir de instrumentos cuantitativos, evidencien un potencial interpretativo bastante rico que permitiría, inclusive, una combinación de metodologías e instrumentos de investigación social en un futuro.



Una segunda parte del estudio de Andrade podría consistir, por ejemplo, en una exploración cualitativa en los contextos de procedencia y actuación —durante el periodo de inserción y/o reclutamientos en el grupo armado— de los niños y jóvenes o en el análisis de sus historias de vida, o sea, la particularización de las propias trayectorias criminales mediante la escogencia de determinados casos. Es necesario aclarar, no obstante, que esas son meras propuestas que la lectura del trabajo de Andrade inspira. A la cuestión de la agencia de los niños o de los niños como sujetos que, a mi

modo de ver, debe ser transversal en esta clase de estudios, volveré más adelante.

El texto tiene el formato tradicional de un ejercicio académico consignado en una tesis. El primer capítulo contiene el marco teórico de la investigación; el segundo abarca el marco metodológico que especifica las características de la muestra (398 niños y jóvenes entre los catorce y dieciocho años, de los cuales 93 son desmovilizados y 305 conforman el grupo de control de la muestra), las variables del estudio y los modelos de estimación. Los factores de riesgo entre los jóvenes desmovilizados o “desvinculados” —categoría usada por Andrade—, divididos en los grupos de precoces y tardíos, y la relación entre los factores de riesgo y las trayectorias criminales son consignados en el tercer capítulo. Es importante tener en cuenta que la edad promedio de vinculación a un grupo armado de los niños precoces es de doce años, mientras que en el caso de los tardíos es de quince años. Finalmente, en la última parte del libro son descritas algunas de las trayectorias criminales susceptibles de ser generalizadas para el caso colombiano a partir de la muestra seleccionada, ya que los jóvenes proceden de veinte departamentos del país. Así mismo, se caracterizan tres trayectorias criminales que se catalogan como significativas. Las conclusiones del estudio se desarrollan en este capítulo y se sintetizan, con miras a futuras investigaciones, en la sección dedicada a las consideraciones finales.

El autor anuncia, desde la introducción, que su pregunta está relacionada con la inquietud surgida del asombro que un 60% de los niños —menores de dieciocho años— que se vinculan a la guerra lo hacen de una forma voluntaria. Para el caso colombiano, basándose en estudios precedentes, la venganza se destaca como uno de los motores para el alistamiento en los diversos grupos armados, lo cual hace que las condiciones de pobreza y las carencias socioeconómicas, sin que sean factores desestimados o subestimados, no puedan considerarse como el

motor para la inserción en un grupo armado. Como bien se retrata a lo largo del estudio, son ciertos acontecimientos y situaciones que los niños y jóvenes van escalando hasta vincularse a la “guerra” los elementos que muestran las complejas intersecciones entre factores individuales y contextuales, por lo que es posible distinguir tendencias de un orden más general. Por ello, justamente, la escogencia teórica de las “trayectorias criminales”. Esta opción analítica permite una localización en el momento de la toma de decisión, como sugiere Kalyvas al definir las “motivaciones expresivas” de los sujetos. Esta opción permite, en forma adicional, identificar los puntos de inflexión que viabilizan entradas tempranas o tardías hacia la criminalidad. Además, facilita la comprensión de las acciones criminales en una escala que puede conducir, o no, a la vinculación en grupos armados, catalogados por el autor como “insurgentes”, sin que se detenga en la justificación del uso de esa categoría: una ausencia importante en su análisis.



Dentro de las premisas metodológicas y analíticas del estudio es importante destacar dos elementos; se considera que los factores de riesgo están presentes en la niñez, pero ellos pueden activarse mediante otros que van surgiendo a lo largo de la vida de la persona, tornando las llamadas trayectorias criminales más complejas. La otra premisa que debe tenerse en cuenta en estudios venideros del mismo género es que los factores individuales y de personalidad —de propensión

hacia la violencia— y los factores contextuales deben ser analizados al mismo nivel de los factores de protección, que también son accionados en diferentes etapas de la vida. Esta premisa es sustentada por medio de la muestra, pues muchos de los jóvenes tardíos no se alistaron de manera precoz en un grupo armado (entre los diez y los trece años), en gran medida, por las barreras desplegadas en su núcleo familiar. Sin embargo, el maltrato en casos de jóvenes que se alistaron después de los quince años es también un factor que los lleva a tomar la decisión. Esa tenue frontera, como bien destaca Andrade, entre maltrato y “disciplina” —en sus acepciones nativas— es, a mi modo de ver, uno de los campos en los cuales los estudios se deberían enfocar para desentrañar el mecanismo de reproducción de la propia “guerra”, como expresión nativa —con vertientes y variaciones locales— de ciertas formas de violencia en Colombia. La consideración de los niños y jóvenes como sujetos que tienen capacidad de decisión y acción —y agencia— queda demostrada de igual modo en este aspecto, aunque no sea un asunto examinado por el autor.



En el marco de la exposición de los resultados del estudio hay otros elementos que llaman la atención. Entre los jóvenes precoces, por ejemplo, el análisis de los factores de personalidad destaca que ellos se consideran “agresivos” y “mentirosos”, mientras que los individuos del grupo de control, oriundos de con-

textos regionales y socioeconómicos similares, se conciben como esencialmente “miedosos”. Allí hay una barrera, una forma de contención social que, de todas maneras, no garantiza la no vinculación en un grupo armado porque, como bien anota Andrade, es en la adolescencia cuando se manifiestan comportamientos riesgosos, de abrupta transición —en la mayoría de los casos— que determinan el alistamiento. El tránsito del miedo, y de la temeridad —como su opuesto—, hacia el uso de las armas es uno de los procesos determinantes para el inicio de una “trayectoria criminal”. Vinculado a lo anterior, otro hallazgo interesante es que tanto los jóvenes del grupo de precoces, como los del grupo de tardíos, piensan que los barrios y veredas donde vivieron son inseguros, y reportan eventos que demuestran frecuencias altas de “desorden social” —noción usada por Andrade—. No obstante, esos mismos jóvenes resaltan la sensación de seguridad, el sentirse seguros en aquellos lugares. Sin que el autor se haya detenido en este aspecto, hay varios desdoblamientos de extrema importancia: en primer lugar, subyace el tema de la naturalización de la violencia y los niveles de tolerancia con relación a las manifestaciones y efectos de la violencia en una larga duración. Por otro lado, es posible que esa aparente paradoja de estos jóvenes responda a la imbricada relación entre las nociones de territorio —derivadas de las nociones nativas de guerra—, las dinámicas de ocupación y control de los grupos armados y las concepciones de alteridad que dibujan trayectorias a partir del par enemigo/aliado, tan común en los testimonios acerca del conflicto contemporáneo en Colombia. De nuevo, estoy apuntado posibilidades de análisis que se desprenden de los interesantes hallazgos de Andrade.

La variable edad, desde la perspectiva de las “trayectorias criminales”, demuestra la importancia de la capacidad de agencia de los niños y permite vislumbrar sus plataformas de decisión, pues entre menor sea la edad de iniciación en acciones

delictivas, los años de las trayectorias también tienden a ser mayores. Es interesante notar, además, que las trayectorias, previas a la vinculación, el alistamiento o el reclutamiento —categorías con implicaciones diferenciadas no profundizadas por el autor— destacan la importancia y la frecuencia de las acciones violentas realizadas en grupo. Aquellos sujetos que cuentan con ese elemento en su recorrido tienden a tener una trayectoria criminal más larga, según las conclusiones del estudio. El alistamiento, en últimas, termina siendo un eje metodológico y analítico fundamental para comprender las dinámicas del conflicto en Colombia y para determinar los rostros, de una forma menos estereotipada, de quienes han conformado los bandos armados. Empero, Andrade hace una advertencia fundamental en la medida en que el alistamiento, desde la óptica de la historia de vida de los jóvenes desmovilizados, es solo un hecho intermedio en su trayectoria. Lo interesante es que ese contraste pone en evidencia una diferencia entre las posturas externas e internas a ciertas vicisitudes de la guerra y entre las formas como se viven las experiencias violentas.

SILVIA MONROY ÁLVAREZ
Antropóloga. Doctoranda en
Antropología Social,
Universidade de Brasília (UnB)

Literatura, psicoanálisis y enredología

Goces al pie de la letra

Belén del Rocío Moreno Cardozo
Universidad Nacional de Colombia,
Facultad de Ciencias Humanas,
Escuela de Psicoanálisis y Cultura,
Bogotá, 2008, 211 págs.

La posibilidad de relacionar la literatura con el psicoanálisis parece ser el objetivo primordial del libro aquí